
PRESENTACIÓN

Hace seis meses conmemoró nuestra revista los cincuenta años de su nacimiento. Recuerdos, evaluaciones, balances llenaron las páginas de ese número de octubre-noviembre de 1980. Resulta sobrado, pues, reincidir y recapitular. Baste advertir que el nuevo rostro que ahora muestra una publicación que ha sabido conciliar, como pocas, madurez y juventud no supone ruptura sino flexibilidad y entusiasmo renovador, el mejor signo de vida.

Los que han hecho, en cada etapa, *Universidad de México* le han comunicado, con su aliento personal, rasgos que acrecentaron riqueza en la diversidad sin mengua de continuidad y solidez. Un poema de Jaime García Terrés trae a este número de una nueva época los ecos de aquella Edad de Oro cuando la revista se abrió hospitalaria, hace ya casi tres décadas, a la efervescencia de un momento altamente creador en las letras de México y de Hispanoamérica. Si casi siempre ha predominado aquí la creación literaria ha sido, de seguro, porque a la literatura le atañe el hombre en lo que tiene de esencial (evoco a Alfonso Reyes) y hacerla es una manera de las más entrañables de hacer cultura. Pero, sin invadir territorios propios de publicaciones especializadas, también ha sabido explorar por otros caminos los enigmas de la condición humana. No renunciará a ello *Universidad*

de México y esperamos que la sientan suya quienes mantienen alerta, en los recintos universitarios, la curiosidad del conocer. En el nombre lleva el sello de su idiosincracia: ámbito de encuentro entre la cultura que germina en México y la que se hace en todas partes, plural como la institución que la propicia, no ha sido ni será órgano de grupos sino foro abierto a la expresión libre sin otro requisito que la calidad, la autenticidad y la vigilancia intelectual.

Colaboradores que en una u otra época contribuyeron a la excelencia de la revista coinciden hoy en esta entrega. No descuidaremos, en números sucesivos, esos testimonios del sedimento generoso de creatividad que ha ido acarreado y nutriendo con los años. Junto a esos nombres aparecen otros, nombres de jóvenes que ya empiezan a mostrar asiduidad y fervor en el oficio de escribir. A los jóvenes escritores de México y Latinoamérica se abren también sus páginas. No podría ser de otra manera si hemos de guardar coherencia con el espíritu de la Universidad.

Una revista puede ser muchas cosas. Bastaría, para justificar ésta, que supiera preservar un reducto de lucidez apasionada en el confuso océano de querellas y etiquetas que suscita, en nuestros días, tantos naufragios. Es nuestro propósito.

Julieta Campos